

# Mario Vela

## Versión original

Fundación Amelia Moreno  
Espacio-Arte El Dorado



Mario Vela  
**Versión original**

Fundación Amelia Moreno  
EspacioArte El Dorado

Fundación Amelia Moreno  
Espacio-Arte El Dorado  
Avda. IV Centenario, 38  
45800 Quintanar de la Orden (Toledo)



© de la colección: Fundación Amelia Moreno, 2020  
© de la edición: Fundación Amelia Moreno, 2020  
© de los textos: sus autores  
© de las imágenes: sus propietarios o los artistas, salvo la obra de Massimo Stanzione, de dominio público.

ISBN: 978-84-0000-000-0

Depósito legal: TO 203-2020

Reservados todos los derechos. No se permite la reproducción total o parcial de la obra por cualquier medio sin la autorización expresa de los titulares del copyright.

## Índice

Nutrición cultural en tiempos de aislamiento	
David Cohn. Fundación Amelia Moreno	7
La versión más original de Mario Vela	
Jorge Fco. Jiménez. Fundación Amelia Moreno	11
Catálogo	33
Arcángeles	34
Bacanal	46
Reinterpretación de clásicos	58
Vida	76
Biografía	91

## Nutrición cultural en tiempos de aislamiento

David Cohn  
Presidente de la Fundación

Este otoño la Fundación Amelia Moreno presenta la exposición *Mario Vela. Versión original*. Como parte de la programación ampliada de la Fundación iniciada el año pasado, es la primera vez que organizamos una muestra monográfica dedicada a un solo artista de estas dimensiones, aparte de las que han sido dedicadas a la propia Amelia Moreno.

Para la ocasión, Mario Vela ha respondido con todo su ingenio y vitalidad, desplegando un mundo imaginativo —o mejor dicho varios mundos— que tocan todos los registros de la cultura occidental, desde lo mitológico y religioso hasta lo laico e íntimo. En pintura, dibujo, vídeo y una instalación sobre las tinajas de la nave, nos rodea con arcángeles, demonios, dioses de la mitología grecorromana —incluyendo sus interpretaciones de pinturas canónicas de la historia del arte— y otras ensoñaciones que toman las formas de sátiros, ninfas, parcas o bacantes, además de obras surgidas de su entorno más personal. Nos demuestra que pintar es imaginar, crear un universo propio, una visión en la que, a la vez, podemos reconocernos todos, nutrida como es por todas las fuentes y corrientes del imaginario colectivo.

Los caminos de Mario Vela, Amelia Moreno y la Fundación han ido cruzándose frecuentemente, un hecho que nos hace estar particularmente contentos por poder ofrecer esta muestra. Aunque son generaciones distintas, ambos artistas son de Quintanar de la Orden, y pertenecen a la diáspora de talento creativo que les ha llevado fuera de la Región. Da la casualidad que han ocupado estudios en Madrid en la misma calle de Lavapiés, puerta con puerta, el uno de la otra, y han compartido vecindad, conversación, consejos y contactos, como





Mario Vela y Viorica montando en el bastidor *Sin título* (1986) para el IX Encuentro de Artistas. 2012.

en el caso del encantador transportista Dani García. En Quintanar han coincidido también en los veranos, y Mario ha prestado su sabiduría técnica en el montaje de numerosas exposiciones, colgando obras, montando lienzos sobre bastidores para la retrospectiva de Amelia en 2012, o realizando la instalación sobre las tinajas de Isidoro Valcárcel Medina en 2013, convirtiendo las instrucciones del artista en una obra terminada, con la aprobación máxima del propio Isidoro. Pero no es por estas razones que hemos abierto la Fundación a su obra, sino por la convicción de que es de sumo interés para todos por su energía y talento, una obra que nos divierte y nos seduce mientras nos envuelve en su mundo particular.

La exposición fue originalmente programada para este verano, pero la declaración del estado de alarma nos forzó a posponerla. La suspensión de toda actividad nos encontró con mucho del trabajo bien

avanzado por parte del artista, y con la incertidumbre para hacer planes en estos tiempos, hemos decidido ofrecerla ahora, en sustitución del XVII Encuentro de Artistas, que tendrá que desplazarse hasta 2021. Sin embargo, hemos podido organizar un programa de actividades paralelas a la exposición, incluyendo un concierto de música clásica del siglo XX a cargo de *Victoria Ensemble*, un taller artístico ofrecido por el propio Mario Vela y una charla sobre su obra también dirigida por él. La exposición estará abierta desde el 11 de septiembre hasta el 18 de octubre, todas las tardes entre jueves y domingo.

Nos consideramos muy afortunados de poder abrir nuestras puertas en un tiempo en que muchas actividades culturales han tenido que suspenderse. En esta decisión de ir adelante, el apoyo del Ayuntamiento de Quintanar de la Orden, —a pesar de sus propias dificultades y de la volatilidad de la situación—, ha sido fundamental. Quiero agradecer también la entrega total al proyecto del propio artista, y de Jorge Jiménez, Director de Proyectos de la Fundación. Asimismo estamos muy agradecidos por el apoyo recibido de los patrones y amigos de la Fundación, y a todos los que nos han prestado su tiempo y ayuda.

Todos los actos se registrarán por la normativa vigente en su momento para combatir la covid-19. Agradecemos de antemano su colaboración.

## La versión más original de Mario Vela

Jorge F. Jiménez

Dr. Hº del Arte

Fundación Amelia Moreno



Comenzaremos indicando ya de antemano que vamos a hablar de un artista al que definimos como alguien tremendamente auténtico, en múltiples sentidos. El problema es que debatir sobre la autenticidad en el arte es comenzar una polémica teórica de amplísimas posibilidades y difícil resolución. Por un lado podemos plantearnos si una obra es realmente de un artista o no lo es y si pertenece a un estilo concreto o a uno diferente. Este planteamiento nos lleva al campo de las atribuciones, el espertizaje y las falsificaciones, algo que sin embargo no es lo que nos preocupa aquí totalmente y dejaremos a un lado su componente legal. En cambio, cuando se identifican ciertas características en una obra que nos llevan a ver indiscutiblemente la mano de un artista y su estilo decimos que es una auténtica pieza realizada por él y esa es la parte que más nos atrae de esta cuestión. En ella nos centraremos.

Hay una serie de componentes en el trabajo de los artistas, también en Mario Vela claro está, que definen su estilo y que encarnan una autenticidad de tipo nominal. Así lo expresaba el filósofo de arte americano Denis Dutton en *Authenticity in Art* (Dutton, 2003) al establecer que la autenticidad plantea una marcada dualidad en general que en el campo artístico es más acusada si cabe. Definía Dutton que esa autenticidad nominal consiste en esa atribución a estilo y artista, para lo que la obra de arte ha de contar con una coherencia general para con lo que se espera de quien la ha hecho. Hablamos tanto de características formales como conceptuales, incluso de otras que puedan contextualizar la pieza dentro de la trayectoria vital y artística del artista. Solo esa coherencia, aun en una cierta disparidad dentro del conjunto de la producción de toda una vida, permite percibir esa autenticidad.

Sin embargo, el filósofo nos planteaba la otra parte de este concepto y nos remitía a la autenticidad expresiva. Esta es una cualidad de la obra de arte por la que consigue transmitirnos sentimientos y sensaciones reales, verdaderas, es decir, auténticas. Solo si logra canalizar esa energía al espectador podemos hablar de que cumple esa parte del concepto que planteamos y que hace a la obra lo que realmente es. Sobre ello el propio Walter Benjamin nos dejó en 1936 uno de esos textos canónicos de la historia del arte al que hoy seguimos volviendo una y otra vez, *La obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica*, en el que reflexiona entre otras cosas sobre el aura de las obras. La definía justo como esa capacidad de la obra de arte para causar en el espectador esos sentimientos que Dutton asume en la parte expresiva de la autenticidad pues ésta es una condición sin la que no lograría serlo jamás (Benjamin, 1989).

Siguiendo con este planteamiento podríamos cuestionarnos entonces qué es original y qué es copia entendiendo que lo auténtico es aquello primero y único mientras lo demás son solo versiones de valor desigual o nulo. Era realmente un problema incluso anterior a la época en la que se escribe ese ensayo pero que Benjamin vive de una manera muy acusada y refleja la pérdida de esa aura de mano del desarrollo de técnicas de reproducción mecánica cada vez más perfeccionadas y que acaban con la unicidad de la obra de arte. Entramos con ello en la cuestión del valor de una obra, sus versiones y sus copias, algo tremendamente complejo en el tiempo actual, de una profunda intangibilidad. Y si negamos o cuestionamos la primacía de esa obra única y damos valor igual o parecido a una versión posterior, ¿cómo defendemos que una en concreto es la original? ¿Podríamos hablar también de que una es la auténtica y el resto no?

Quizá para responder y buscar un punto de partida que nos ayude a localizar esa versión original y auténtica, podríamos dirigirnos a algún punto a medio camino entre la idea original y el primer esbozo. Es el momento en el cual la concepción alcanza lo físico y se materializa, pero sin contener aún las sucesivas revisiones y aportaciones que la encaminan al acabado ideal. Contiene este primer estado algo de manifestación primi-

genia, como si contuviera el soplo de un ente creador que insufla a la pieza la esencia de lo que ha de ser, —más bien de lo que ya es en verdad—, y que centra el antiquísimo debate entre si el arte es más bien técnica o más bien concepto. Conforme a la segunda premisa de esta ecuación, la parte ideal, podríamos defender que esa versión original existe incluso antes de manifestarse físicamente pues se origina en el pensamiento del artista. Esa versión original sería, por tanto, la más auténtica de todas.

Pero esto puede ser aún más complejo, por lo que no insistiremos más en una propuesta con la cual tan solo buscamos presentar a Mario Vela, un artista auténtico que crea desde esas ideas originales para todos nosotros. En resumen, de lo que estamos hablando en estas digresiones es del estilo del artista, lo que lo diferencia de otro, lo hace único, propio, auténtico en tanto que original. Y esto es extensible al resto de la existencia humana, no es propio solo del arte. De hecho, sobre ello reflexionaba una conmovedora Agrado en aquel increíble monólogo que improvisaba sobre las tablas del teatro en *Todo sobre mi madre* (1999): «cuesta mucho ser auténtica» y se es más «cuanto más se parece a lo que [una] ha soñado de sí misma». He ahí la base de lo que en esta ocasión nos muestra Mario Vela: el sueño que compone su universo creativo y que, —de un solo vistazo, en apenas un paseo—, desenmascara y ofrece su versión más original, básica y esencial en las salas del Espacio-Arte El Dorado. Auténtico, por tanto, en cuanto a un estilo propio, coherente y continuado en el tiempo.

Podría parecer que la referencia a Almodóvar es obligada por ser ambos artistas de origen castellano-manchego y constituir este director una suerte de referente para toda la creación de la Región. Lo sería también, por tanto, una referencia al *Quijote* que no vamos a hacer. De hecho, es recurrente observar que cuando alguien ha tenido que enfrentarse a la obra de Vela con motivo de una exposición, suele recurrir a estas dos analogías por esa afinidad topográfica (Aguilar, 2009; Neves, 2000). Sin embargo, no es su origen geográfico el motivo de citarlo aquí y sí ciertas coincidencias que nos devuelven al ámbito de la autenticidad. Si algo se ha puesto en valor en Pedro Almodóvar es justo su fidelidad para con su



*Entre rodaje y rodaje*  
2016. Acrílico / lienzo. 180 x 180 cm

universo creativo, más allá de las diferentes vías que han tomado —con mejor o peor suerte— los argumentos de sus películas. Su estética y toda la ambientación que en ellas desarrolla están medidas al milímetro y hacen que sean reconocibles desde el mismo momento en el que comienza a sonar la música en la sala del cine. Esto hace que todo el mundo la identifique como «una de Almodóvar» y posiblemente sea uno de los directores más fieles a un estilo lleno de referentes culturales que abarcan diferentes directores y géneros cinematográficos, el mundo del arte en general, la literatura, el diseño... De mano siempre de una cuidada banda sonora que participa plenamente de ese universo creativo inconfundible, sus películas han acabado por componer un referente con el que se califican situaciones o elementos ajenos a sus creaciones: «lo almodovariano» (De la Torre, 2019). Todo en su universo fílmico tiene un sentido y es reconocible; tiene un estilo y es, ante todo, tremendamente auténtico.

Algo similar observamos en Mario Vela, con quien además no es difícil descubrir en la conversación amena una referencia a algún diálogo icónico del director de Calzada de Calatrava. A lo largo de su carrera, el artista ha establecido una trayectoria caracterizada por un firme y

marcado compromiso consigo mismo que ha devenido en un estilo muy personal y coherente. Las principales características de su obra se adivinan ya en sus creaciones de juventud: el colorido, los inconfundibles rasgos faciales, un onírico punto de vista del mundo, una interpretación libre pero no ajena del entorno, las referencias al mundo del diseño y el consumo, las reminiscencias pop, la sensualidad y la provocación de las figuras... De todas, es posiblemente la ausencia de nariz la marca más evidente de su traza, algo que salta a la vista aun al observador más distraído.

La pregunta de porqué no tienen es a la que más veces he tenido que responder y la verdad es que pinté muchos cuadros hasta que me di cuenta de que no las ponía, supongo que no las necesitaba y el caso es que en la actualidad ya nunca reparo en su ausencia (Vela, enero 2013)<sup>1</sup>.

Sin embargo, esta característica fácil de reconocer puede llevar a que se obvие que en la obra de Mario Vela hay mucho más. Es cierto que el artista apuesta por un mundo aparentemente feliz, luminoso y en la mayoría de los casos superficial. Pero no es así completamente, pues a partir de ahí diferentes lazos entran y salen de la urdimbre para tejer un tapiz compacto y justificado que se sostiene por sí mismo. Entre esta trama de tejidos que se abrazan y entienden a la perfección, despuntan ensayos críticos hacia caminos de posibilidades expresivas no agotadas y que demuestran que en la coherencia también tienen cabida la ruptura y la innovación. Véanse para ello los vídeos con los que juega con carboncillos, movimiento y fotocomposición en un dinámico juego estético del que han nacido en los últimos años algunas de sus propuestas más interesantes. O sus trabajos con esferas y sus ensayos con telas tratadas antes de ser intervenidas con la masa pictórica, todos ellos con resultados muy elocuentes. Este tapiz siempre inacabado, —como aquel que narraba el poeta clásico—, nos lo teje y desteje Mario Vela en cada exposición, en cada apertura de su estudio de Lavapiés, avanzando y retrocediendo en su universo para no agotar el mundo auténtico que lleva dentro.

<sup>1</sup> Las citas de las palabras del artista están extraídas del blog [mariovela.wordpress.com](http://mariovela.wordpress.com), del que se indica la fecha de la entrada. Este blog se incluye a su vez en su web [www.mariovela.net](http://www.mariovela.net)





*Chico confundido* (detalle)  
2015. Acrílico / lienzo. 180 x 180 cm



*Chica que da vueltas* (Para el vídeo *Vueltas*)  
2017. Carbón / papel. 70 x 100 cm

En esta ocasión no podía ser menos y, junto al onírico mundo pop que nos sugieren sus coloridas y sonrientes figuras, Vela nos revela retazos de su esencia siguiendo el camino de esa autenticidad aludida que él mismo ha ido poniendo de manifiesto con el tiempo:

Cada vez ando más convencido de que es fundamental pintar la verdad, lo que se siente, lo que se vive, es la única manera de transmitir emociones, ya que no se miente (Vela, julio 2015).

Es el mundo de la publicidad y de la cultura audiovisual actual uno de los referentes más claros en su estilo, de hecho es usual que desarrolle sus trabajos a partir de modelos elegidos de entre el abundante material que le aportan estos canales. Gran parte de ese optimismo con el que trabaja el autor y que pone de manifiesto en cada encuentro con el público, proviene de estos referentes. Mas, de nuevo, la felicidad

nunca puede ser plena, ni en la vida, ni en el arte, y Vela recoge en su obra parte del fatalismo que implica el mero hecho de existir. La estética de la alegría y el optimismo esconde en muchos casos la tragedia, a la que los protagonistas pueden enfrentarse con pasión, con resiliencia, con apatía..., mas esto no hace que desaparezca y la tensión dramática latente acaba brotando en cada resquicio. Este hecho, nos recuerda de nuevo a Almodóvar y, aunque es mucho más acusado en el director, existe también en un Vela cuya obra se hace grande, enorme, cuando sugiere ese mundo complejo bajo capas de supuesta futilidad.

Realizábamos antes una evidente referencia a la cultura clásica a través del tapiz de Penélope y su papel paciente en la *Odisea*, el poema atribuido a Homero. Esta ocupa en general un papel muy destacado en la iconografía de Mario Vela a lo largo de su trayectoria y, bien de manera consciente o bien de un modo accidental, lo cierto es que su presencia continuada acaba por componer una característica vehicular dentro de su creación. En la exposición actual está muy presente también y vuelve a enfrentarse a elementos mitológicos y religiosos en los que reinterpreta a su antojo los diferentes panteones sagrados y profanos. Es un ejercicio al que recurre con cierta asiduidad conmovido por historias que le sugieren ejercicios de reformulación donde la tragedia suele estar implícita en el tema y el tratamiento se enmascara con estética desenfadada. Atraído por la historia subyacente, por la plasticidad de su narrativa, o simplemente por veneración a un icono concreto, lo cierto es que Mario Vela ha recurrido múltiples veces a diferentes cosmografías con las que nos arrastra a un mundo más sugerente que el real pero al tiempo no totalmente ajeno. En estos casos se convierte el artista en un rapsoda, un contador de historias que gusta, como buen narrador, de jugar con su público a la hora de desmenuzar los acontecimientos y los personajes de ese mundo que ha imaginado.

He disfrutado recreándome en Melpómene, pintándola bella, pero contenida y severa. Es la Musa que inspira a los trágicos e interpreta sus teatros. Esta vez no va coronada de vid como Dionisos, su tendencia al



*Melpómene*  
2012. Acrílico / lienzo. 90 x 90 cm

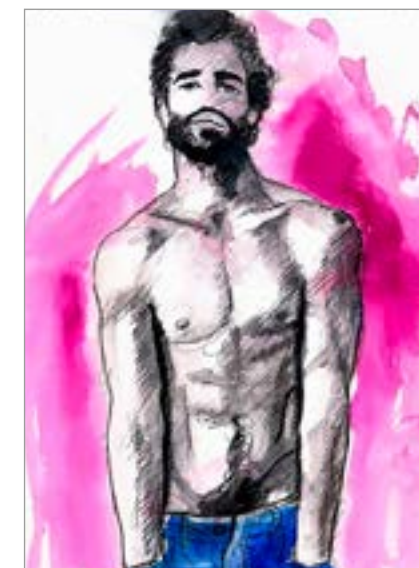
arrebató y a desatar fuerzas salvajes se demuestran en el gesto prudente y algo triste, no necesita de iconografía para representar a la diosa del drama, su disfraz es sólo un turbante y el resto su desnudez. Envuelta de magia relata historias de héroes y dioses, odiseas y desdichas, tanto de la antigua Grecia como del presente, nos mira fijamente en el cuadro y en el dibujo cierra los ojos concentrada en su Tragedia, cuando la pinto junto a las otras musas, se acurruca a los brazos de su hermana mayor para recibir consuelo (Vela, febrero 2013).

En este caso el artista nos hablaba de una de las obras que realizó para su exposición *Las Musas* (2012, Lisboa), en la que ocupaban el centro de su atención las nueve Musas griegas, y entre ellas, la que inspiraba a los contadores de historias, también a él, claro está. La serie de *Las Musas* permitió al artista enfrentarse a un conjunto de personajes y de motivos iconográficos desde distintos puntos de vista en los que empleó técnicas y formatos diversos<sup>2</sup>. Es un ejercicio que ha repetido en diferentes ocasiones

<sup>2</sup> Aunque esta referencia habla de una serie de 2012, el artista ya había trabajado sobre este conjunto de personajes años antes y fueron expuestas en Lisboa en 1997 bajo el título *As Musas*.



*Hieráticas con chico*  
2009. Acrílico / lienzo. 195 x 195 cm



*Bartolomé*  
2018. Acuarela, lápices / papel. 50 x 40 cm

con interesantes conjuntos como el realizado para la exposición *Hieráticas* (2009, Toledo) o el apostolado completo pintado en 2018 bajo el título *Doce discípulos*. Son series no excesivamente largas, como si el trabajo en torno a una temática concreta pero al tiempo múltiple le permitiera ordenar la acción espontánea de crear sin llegar a coartarle. Esto es de suma importancia para un artista tan impulsivo como Vela, quien reconocía en una entrevista que prefería explorar líneas de trabajo más bien cortas y evitar así encasillarse (Krusse, 2011: 24-25).

En el caso que nos ocupa observamos una serie de gran trascendencia que no pertenece a la mitología clásica grecolatina pero que explota las mismas posibilidades creativas. Siete años después de encarnar aquella figura femenina Vela le toma el testigo a la musa y se convierte en el narrador de una particular batalla entre el Bien y el Mal a través de las diferentes tropas de ángeles. Estos seres míticos aparecen en su producción como si de Séraphine Louis y San Gabriel se tratase, como si aconteciera una epifanía. En cierto sentido también tiene mucho de visión reveladora lo que le lleva a esta invasión de tropas celestiales en



Massimo Stanzione. *Los Siete Arcángeles*  
c. 1620. Óleo / lienzo. 241 x 400 cm. Patrimonio Nacional

su universo creativo, en concreto la visita al Monasterio de las Descalzas Reales de Madrid y al lienzo *Los Siete Arcángeles* de Massimo Stanzione (1620) que en sus paredes cuelga. Esta obra se corresponde con la costumbre de representar a los Siete Arcángeles con sus nombres y atributos, tradición nacida tras el descubrimiento de los restos de una antigua decoración mural en una iglesia de Cefalú, Sicilia, en 1516. La impresión que causó la percepción por primera vez de los diferentes estratos de ángeles, junto con la aparición de cuatro Arcángeles más que acompañaban a los canónicos San Miguel, San Rafael y San Gabriel, hizo surgir un motivo iconográfico de gran trascendencia en el arte católico. Estos cuatro se incluían con sus atributos y su nombre —Uriel, Jehudiel, Sealtiel y Barachiel— y a partir de diferentes publicaciones y manifestaciones, y no sin las reservas de las jerarquías eclesiásticas, el conjunto de los Siete Arcángeles acabó por imponerse conforme lo recoge Stanzione en la obra indicada (Porzio, s. d.).

Vela, impactado de algún modo por esta imagen, incorpora ese descubrimiento y lo transmuta, lo hace suyo reformulando la iconografía tra-



*Sealtiel, Uriel,  
Jehudiel y Barachiel*  
2020. Acrílico / lienzo. 195 x 195 cm

dicional dentro de su mundo. Las referencias clásicas se desdibujan y los Siete Arcángeles se actualizan en un universo lleno de sensualidad y referentes contemporáneos. Cinco grandes lienzos y dos series completas de acrílicos y acuarelas nos muestran tanto a los Siete Arcángeles como a tres ángeles caídos que completan la galería hasta un total de diez personajes. Todos son diferentes, con una compleja personalidad que Vela infiere en cada gesto, cada mirada, en la potencia guerrera o en el abandono de un cuerpo languideciente. Lo hace sin tomar partido, aunque realmente le seduzca, en cierto modo, el lado maligno de la balanza. Y es que nunca nada es blanco o negro, —como a él mismo le gusta asegurar—, y qué es bueno o malo es tan solo un punto de vista. Por ello al artista le gusta enfrentarse a estos dogmatismos con un verdadero interés por cuestionarlos e incluso romperlos.

Para esta batalla celestial, Vela decide elegir como referente el mundo terreno y sus arcángeles se llenan de carnalidad. Sus cuerpos son tremendamente eróticos y abiertamente andróginos conforme a la premisa defendida por gran parte de los teólogos de que los ángeles no tienen sexo puesto que son entes incorpóreos y el género es una



*Miguel* (detalle)  
2019. Acrílico / lienzo. 195 x 116 cm

cualidad propia de los seres físicos de cara a la procreación. Esta idea no siempre se ha cumplido y los pocos ángeles que aparecen mencionados expresamente en la Biblia —Miguel, Gabriel, Rafael, Lucifer—, se han asimilado tradicionalmente al género masculino por asociación a la autoridad y la fuerza que se le ha presupuesto a este género en la sociedad occidental. Por ello la androginia de estos mensajeros de Dios ha sido omitida múltiples veces a lo largo de la historia del arte y bastantes artistas se han decantado por las imágenes de los guerreros clásicos, muchas veces hipermasculinizados en función de esa idea de virilidad-fortaleza. Vela, en contraposición, se mantiene fiel a su trayectoria y sus arcángeles no solo mantiene el candor de sus figuras más usuales, sino que las acerca a las páginas de moda contemporáneas renovando este conjunto iconográfico.

En sus grandes lienzos las figuras parecen volar mientras juegan con nosotros a través de miradas pícaras y comprometedoras. Para ello los fondos se vuelven evanescentes y las alas de colores se entremezclan con trazos nerviosos de materia pictórica muy sugerente y efectista. De forma similar observamos como se resuelven partes de los cuerpos



*Marte* (detalle)  
2019. Acrílico / lienzo. 195 x 73 cm

*La gran odalisca* (detalle)  
2019. Acrílico / lienzo. 100 x 195 cm



como los pies, con apenas una docena de trazos que, sin embargo, en su delicada sugerencia, consiguen insinuar la carne y las sandalias. Esta habilidad de pintar sin pintar, ayuda a imbuir una idea de inestabilidad y evanescencia muy apropiada a la representación de estos seres celestes.

Justo al lado de los grandes lienzos con los diferentes arcángeles que nos reciben en la sala, Vela insiste en trabajar dentro de esta línea creativa en la sala de exposiciones permanente del Espacio-Arte El Dorado. Esta zona, normalmente destinada a la exhibición de la obra de Amelia Moreno, acoge un conjunto de piezas que toman como referente grandes cuadros de la historia del arte. *La gran odalisca* de Ingres (1814, Museo del Louvre), *Adán y Eva* de Dürero (1507, Museo del Prado), *La maja desnuda* de Goya (1790-1800, Museo del Prado), y *la Venus del espejo* de Velázquez (1647-1651, National Gallery), como no podía ser de otro modo. Para todo aquel que conozca a Mario Vela, por poco que



*Juan de Villaseñor*  
2016. Lápiz color / papel. 18,5 x 14 cm

sea, comprenderá la importancia de este conjunto de ejercicios creativos que nos ofrece en este espacio como si de un gran gabinete real de la Edad Moderna se tratase. Primero por su pasión por Velázquez, de quien es en gran medida un experto y cultiva sus propias teorías sobre autorías, atribuciones o biografía. Solo por ello encontramos más que justificado ese excepcional *Marte* que preside el acceso a la sala, magnificente y teatral, abandonado a una sensualidad varonil que Vela acentúa en su interpretación. Esto es extensible a otros artistas y museos, aunque ninguno llegue a ocupar el espacio que el sevillano y El Prado tienen dentro del mundo del artista.

Y segundo, por su accesibilidad, que hace a Vela un artista inquieto que no se cierra a ningún tipo de propuesta, haciéndolas siempre suyas se trate del reto que se trate. Su generosidad, —así como su atrevimiento—, le ha llevado en este sentido a enfrentarse con casi todo, desde retratos de grupo muy complejos, a ilustraciones de libros ajenos a sus temas de



*Daniel*  
2016. Lápiz, acuarela / papel. 18 x 13 cm

interés, logrando siempre mantenerlos dentro de su prisma y estilo. Como ejemplo pueden verse los retratos ficticios de unos hidalgos locales que realizó en 2016 para la exposición *El Quintanar de Cervantes*, donde dos personas anónimas de los siglos XVI-XVII cobraron vida gracias a su imaginación y a su interés por la retratística velazqueña. Es en esa fidelidad a sí mismo, como ya decíamos, donde radica gran parte de su autenticidad. En este caso nos encontramos con el producto de un encargo en cierto modo fallido, —como él mismo ha reconocido en alguna entrevista—, ya que no fructificó en la exposición planteada en origen por una galería portuguesa. Este hecho, sin embargo, nos permite contar aquí con una parte muy importante de la personalidad de Mario Vela que nos aúna algunos de sus referentes creativos y su habilidad para enfrentar encargos. Es cierto que esta exposición no es una retrospectiva, pero no lo es menos también que aporta al espectador un punto de vista único para comprender la mente y el universo de un artista tan complejo como aparentemente sencillo.



Instalación del video *Las tres Gracias* en el Open Studio 2019 del artista.

Los encargos en el mundo del arte son piezas que se realizan con el lenguaje del artista y las premisas del cliente, se adaptan formatos o técnicas a una petición a medida [...]. Ha habido retratos de reyes, damas, caballeros, niños o mendigos, se han representado escenas históricas y religiosas, diseñado esculturas para decoraciones urbanas o escrito memorias y biografías [...]. Cuando un artista hace un encargo particular, tiene que traducir a su lenguaje aquello que le han pedido, interpreta con su técnica y con su intensidad esos deseos e ilusiones (Vela, marzo 2014).

Este conjunto de versiones de grandes obras de los principales museos del mundo está presidido por su punto de vista de *Las tres Gracias* de Rubens (1636-1639, Museo del Prado). Para ello retorna el artista a ese interesante camino de expresión que suponen sus vídeos, que tan buen resultado le ha dado en los últimos tiempos desde que presentara *Lola y la velocidad* en 2008 (Robles, 2009). En él las Gracias bailan ante el espectador en una gran pantalla rodeada de los diferentes dibujos y bocetos que permitieron componer los fotogramas de la obra. A esta misma



*Bacanal*  
2020. Instalación.



Rosa Guerrero. *Materia desbordada*  
2018. Instalación

tipología pertenece *Las Parcas*, que se reproduce en la sala principal entre dos grandes lienzos que lo complementan. Como se puede ver, de nuevo, todo aparece bañado de esas reminiscencias mitológicas que nos ayudan a comprender el caleidoscopio de referencias del artista, que toma continuamente el papel de tejedor-contador de historias.

Al lado contrario del Espacio-Arte El Dorado, enfrentado de alguna manera a *Marte*, encontramos al dios Baco bebiendo una copa de vino. Es la particular revisión que Vela hace del lienzo de Caravaggio (1598, Galleria degli Uffizi), y su sugerente representación del joven dios recostado a la manera clásica, algo ebrio, y cargado con una sugerente sensualidad. De rasgos marcadamente andróginos, el cuadro que Vela ubica en la cabecera del espacio une las diferentes líneas argumentales de la exposición. No sólo se enfrenta a la versión del *Marte* de Velázquez, —dios guerrero, más mayor, más viril, protector, sugerente de una manera totalmente diferente—, sino que nos habla también de los arcángeles y de la cosmografía cristiana en cuanto a su papel de dios renacido, a su imagen de armonía entre los géneros contrarios, a su identificación como prefiguración de

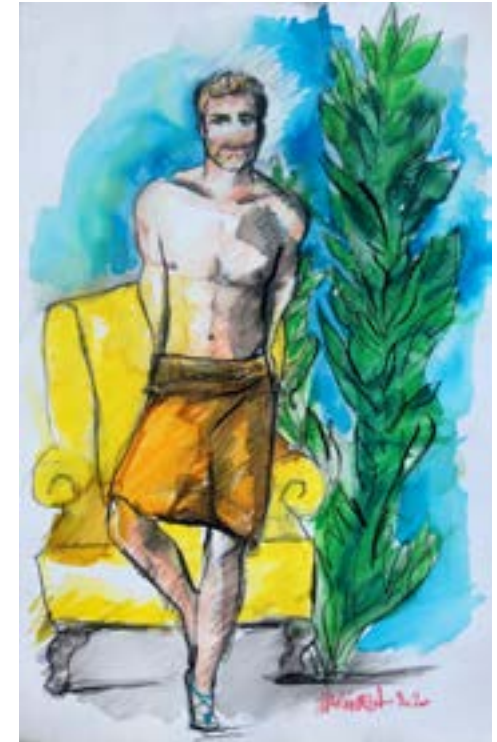
Cristo... También entronca con las obras en vídeo por sus connotaciones mitológicas, bien sea en *Las Parcas*, bien sea en *Las tres Gracias*.

Sin embargo, es la intervención en las veinticuatro tinajas del Espacio-Arte El Dorado el *leitmotiv* de que Baco presida un lugar destinado en su origen a la transformación alcohólica. Es verdad que El Dorado jamás produjo vino —eran licores de otro tipo— mas este conjunto de recipientes de cemento y los tres grandes bidones plateados, —y ubicado como está en medio de La Mancha—, arrastra inexorablemente a los artistas a soñar con un sugerente mundo de vides y mostos. Es inevitable y no hace mucho lo puso de manifiesto de forma excepcional la artista Rosa Guerrero en su instalación *Materia desbordada*, para el XV Encuentro de Artistas (2018). En este caso Vela no podía ser menos e inspirado por Baco y el espacio nos plantea una gigantesca bacanal a la que nos invita de manera descarada. Ideada desde hace tiempo pero producida durante el confinamiento, tiene en cierto modo una suerte de contención por haber sido creada primero en papel de pequeño formato, para luego reproducirse a gran escala. Quizá por ello parece que Vela se controla, algo que no es usual en quien tiende al exceso tanto en lo creativo como en lo vital. En esta versión de las fiestas báquicas no hay una profusión sexual de manera explícita, y sí una evidente celebración de la vida, posiblemente por esa situación tan extraña en la que se gestó, cuando estar vivo era sencillamente el festejo más importante.

El conjunto, además de desarrollarse bajo la atenta mirada de Marte y Baco, —uno a cada lado de la nave— incluye a dos importantes personajes que presiden de algún modo la fiesta. El primero que encontramos es otra hermosa representación de Baco, seductor y bello, que vigila al segundo, un luminoso Apolo con mirada lánguida y sonrisa pícaro. El dios griego del vino, la fertilidad y los excesos se abandona en su magnífico sillón rojo en medio de la fiesta, con un aire joven y en plenitud, llamando a la tentación desde su trono omnipresente. Apolo, dorado como el sol y el oro, entra al juego y la dualidad de ambos fomenta el juego que comenzaba al inicio de la exposición con los ar-



Baco (dibujo para la instalación *Bacanal*)  
2020. Lápiz, acuarela / papel. 48 x 31 cm



Apolo (dibujo para la instalación *Bacanal*)  
2020. Lápiz, acuarela / papel. 50 x 32 cm

cángeles. De nuevo Bien y Mal, otra vez los contrapuestos y la innegable necesidad de ambos.

Como decíamos, Vela mantiene un pulso constante con la mitología, desde hace años, quizá incluso antes de que participara en el Festival de Teatro Clásico de Segóbriga, donde formó parte del elenco de *Lisístrata*, de Aristófanes. Tiempo después continuó recurriendo a este referente con las ya mencionadas *Musas* (1997, 2012), con *Dionisos y Apolo* (2013) o con *Narciso* (2014) por citar solo algunas obras. Además, podemos seguir observando la persistencia de este perfil en su impartición de talleres de mitología para niños, expandiendo entre las nuevas generaciones ese mundo tan rico cuando la tendencia del currículo educativo solo ofrece un futuro incierto (*Las Metamorfosis*, 2016, Biblioteca Pública «Leer



*Medusa* (Ilustración para el taller *Las Metamorfosis - Mitología y transformaciones*). 2016. Lápices / papel.

y Soñar,, de Quintanar de la Orden). Es por ello que no es extraño que encontremos referencias anteriores de su puño y letra que nos permiten entender perfectamente esta instalación:

Casi siempre intento buscar el prisma comprensivo y positivo de las cosas, no todas las veces lo consigo, pero muchas si, casos como el de Dionisos en el que disfruto viendo lo mejor de él. Se le ha representado de muchas formas, desde un niño joven y regordete a un anciano con barba charlando sin ton ni son con una urraca, yo me quedo con su momento joven, atractivo y saludable en el que regenta el culto al vino y preside la agricultura, se divierte en las bacanales y goza de la bebida, el teatro y el sexo. Como amante de mi tierra, La Mancha, me siento feliz de dibujar al dios que dignifica las vides y deja correr en ese zumo toda su sabiduría.

En su séquito se encuentran los sátiros, que lejos de representarlos feos, con cuernos y orejas puntiagudas, me gusta verlos como hom-

bres salvajes acostumbrados a vivir la fiesta. No me da la gana representarlos con medio cuerpo de carnero, mis sátiros tienen toda su anatomía humana.

Entre las mujeres divinas del mismo séquito se encuentran las Ménades que tienen naturaleza de ninfa y enseñan a las humanas Bacantes a dejarse llevar por el éxtasis y el frenesí (Vela, septiembre 2013).

Escrito hace más de siete años a partir de unos grafitos de Dionisos y Apolo, la reflexión que el artista nos deja no ha perdido nada de vigencia y, por tanto, es el mejor referente para entender esta instalación en gran formato que materializa, en el fondo, un anhelo surgido hace años. La bacanal que hoy se despliega poderosa en el Espacio-Arte El Dorado es una realidad que resume en muchos sentidos los diferentes mundos que caben en el interior del artista, mezclados y separados al tiempo por uno y mil dioses. Lo clásico y lo moderno, pequeño y grande, renovar y mantener, Bien y Mal, erotismo, alegría y tragedia..., es la vida misma pintada y reproducida en torno a un motivo tan sagrado y profano a la vez como es el vino, el cual toma todo el sentido en la tierra natal del artista.

Esta continuidad y esta permanencia de sus valores a lo largo del tiempo, nos devuelven al punto de partida, la autenticidad, la de quien no ha abandonado su esencia y se ha mantenido en evolución constante pero fiel a sí mismo. Con esa meta siempre presente el artista se marcó hace tiempo una serie de objetivos que se entrelazan con su obra y que dirigen su mano, a veces llena de color, explosiva, a veces enlutada en carboncillo y refrenada. Decía en 2013 que prefería crear al margen del mercado y preocuparse por «llegar a la intensidad y a la emoción, al arte y al amor» (Vela, septiembre 2013). Gracias a ello podemos seguir leyendo estas reflexiones como si hubieran sido hechas para el día de hoy. Mario Vela es lo que muestra, sin tapujos pero con fondo, desde esas ideas que fluyen en su mundo más complejo y que en esta exposición nos trae su versión más original, siempre auténtica en todos los sentidos.



## Bibliografía

- AGUILAR, Magdalena (2009): «Mario, la mirada de un manchego del s. XXI», en *Hieráticas*, Toledo, Diputación Provincial.
- BENJAMIN, Walter (1989): «La obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica», en *Discursos Interrumpidos I*, Buenos Aires, Taurus, 15-57.
- DUTTON, Denis (2003): «Authenticity in Art», en Jerrold Levnson (ed.), *The Oxford Handbook of Aesthetics*, New York, Oxford University Press, 258-274.
- GRACIA, Daniel de (s.d.): «Autenticidad», en Aida Sánchez (coord.), *Glosario de términos de sociología del arte*, <<http://arts.recursos.uoc.edu/glossari-sociologia/es/>> [consulta: 24/07/2020].
- JIMÉNEZ, Jorge (ed.) (2016): *El Quintanar de Cervantes*. Quint. de la Orden, Ayuntamiento.
- KRUSSE, Tiago (2011): «Linguagem expressiva», *Casa Claudia*, nº 276, 24-25.
- LLADÓ, Albert (2009): «El Walter Benjamin de La obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica», *Revista de Letras*, <<https://revistadeletras.net/el-walter-benjamin-de-la-obra-de-arte-en-la-epoca-de-su-reproducibilidad-tecnica/>> [consulta: 24/07/2020].
- LÓPEZ-BARRAJÓN, Mario (2009): «Mirar la pintura del artista Mario Vela», en *Hieráticas*, Toledo, Diputación Provincial.
- NEVES, Susana (2000): «O elogio da simplicidade», en *Individuos y Parejas*, Lisboa, Galería Arte Periférica [folleto].
- PORZIO, Giuseppe (s. d.): «Los siete arcángeles», en <<https://www.patrimoniacionacional.es/colecciones-reales/pintura/los-siete-arcangeles>> [consulta: 17/03/2020].
- ROBLES, José (2009): «Mario Vela y los pájaros muertos», en *Hieráticas*, Toledo, Diputación.
- SALA, Carlos (2020): «El enigma de Séraphine Louis: la criada mística que por las noches pintaba como los ángeles», *El País*, <<https://smoda.elpais.com/placeres/seraphine-louis-pintora-criada-wilhelm-uhde/>> [consulta: 24/07/2020].
- TORRE, Mario de la (2019): «La riqueza visual del cine de Pedro Almodóvar», *The conversation*, <<https://theconversation.com/la-riqueza-visual-del-cine-de-pedro-almodovar-113875>> [consulta: 01/08/2020].
- VELA, Mario: [www.mariovela.wordpress.com](http://www.mariovela.wordpress.com) [consulta: 24/07/2020].
- VELA, Mario: [www.mariovela.net](http://www.mariovela.net) [consulta: 24/07/2020].



## Versión original

En 1991 con 22 años, expuse en La Ermitilla bajo la petición del Concejal de Cultura de ese momento, mi querido Diego Ortiz Villajos, inaugurando dicha sala como espacio expositivo del Ayuntamiento de Quintanar de la Orden, desde entonces hasta ahora tan sólo lo he hecho en el pueblo en exposiciones colectivas.

Hace unos meses, David Cohn y Jorge Jiménez me propusieron la posibilidad de exponer en la Fundación Amelia Moreno – El Dorado, y aunque se variaron las fechas por culpa de la pandemia, vuelvo a exponer de manera individual aquí, diecinueve años después, en donde están mis raíces. Ante un espacio tan grande me planteo la exposición con cuatro partes diferenciadas y a la vez entrelazadas, con intención de mostrar el máximo de mi mundo creativo de los últimos años.

## Los Arcángeles

En Octubre de 2018 descubro un cuadro de Massimo Stanzione en las Descalzas Reales que me motiva para una nueva serie sobre los Siete Arcángeles que se encuentran en dicha obra, la mezcla de personajes canónicos con apócrifos y sobre todo el aspecto andrógino de cada uno de ellos me sorprende y pienso que ha pasado desapercibido aún estando desde el siglo XVII. Me impulsan a crear una visión actualizada de los mismos, mezclando el dibujo de cada figura con la abstracción de las alas llenas de color simulando a las de los guacamayos. Un año después para la IV Semana de Puertas Abiertas de mi estudio, vuelvo a este tema con dos lienzos de 195 cms de alto, dando protagonismo a Miguel como jefe del grupo y a la pareja Rafael y Gabriel como acompañantes fieles del primero. Tras los juegos plásticos que proporciona el mundo de color de las alas, me planteo acabar la serie de cuadros de 195 de alto y empezar una nueva de un formato diferente, 100 x 45 cms, muy estrecho y que muestra tan solo una sección de cada Arcángel, repitiendo los siete de Stanzione y de la serie a lápiz y acuarela, se incorporan otros tres Arcángeles, en este caso caídos con alas de águila imperial. Los restantes de 195 cm de altura acaban siendo cuadrados con los cuatro apócrifos en uno, los tres Caídos en otro y un cuadro con los jefes de cada ejército, Miguel y Luzbell, unidos como una relación de amor y odio, de calma e ira, la unión de los contrarios.



Miguel  
2019  
Acrílico / lienzo. 195 x 116 cm



Rafael y Gabriel  
2019  
Acrílico / lienzo. 195 x 116 cm



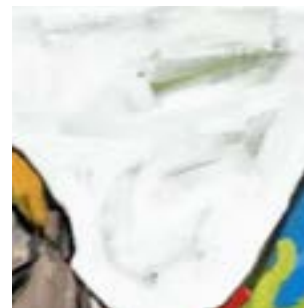
*Sealtiel, Uriel, Jehudiel y Barachiel*  
2020  
Acrílico / lienzo. 195 x 195 cm



*Azazel, Samyaza y Luzbell*  
2020  
Acrílico / lienzo. 195 x 195 cm



*Lucha entre el Bien y el Mal. Miguel y Luzbell*  
2020  
Acrílico / lienzo. 195 x 195 cm



▲ *Diferentes detalles de Los Arcángeles*



Arriba: Miguel, Gabriel y Rafael  
 Debajo: Uriel, Jehudiel, Sealtiel y Barachiel  
 2020  
 Acrílico / lienzo. 100 x 45 cm c/u



Luzbel, Samyaza y Azazel  
 2020  
 Acrílico / lienzo. 100 x 45 cm c/u

▼ Proceso creativo de Los Arcángeles





Arriba: Miguel  
Debajo: Gabriel y Rafael  
2018  
Acuarela, lápices / papel. 40 x 30 cm c/u



Arriba: Uriel y Jehudiel  
Debajo: Sealtiel y Barachiel  
2018  
Acuarela, lápices / papel. 40 x 30 cm c/u





## Versión original. La bacanal

Las tinajas de El Dorado siempre me sugirieron una bacanal, en ella podía unir mi interés por la mitología griega, los conflictos entre lo apolíneo y dionisiaco y la actitud festiva y positiva que busco transmitir en mis obras. Con una primera intención de pintar unas telas grandes que la compusieran, vino la pandemia y se truncó esa manera de trabajar tan ambiciosa, así que decido que lo que iban a ser bocetos, se convirtieran en originales detallados para ser impresos en lonas grandes y así cubrirlas.

El primero de todos estos dibujos fue el de Baco, en su trono a modo sillón orejero rojo, un muchacho joven y líder. Más tarde aparecieron parejas bailando, simulando piruetas como en las esculturas de raptos y, al igual que el primer dibujo, busqué entre mis obras anteriores unos Dionisos de 1997 coronados de uvas y rulos. La mayoría de los personajes de cada dibujo simulan a sátiros con rastas en sus cabellos, bailan, saltan y hacen malabares, la música se representa con guitarras eléctricas o micrófonos. La jocosidad y la alegría se mezclan con la ebriedad y la sexualidad, y, como broche final, hay una alusión a *Sueño de una noche de verano* en el que la Reina de las Hadas está delante de la luna junto al actor hechizado con su cabeza de burro, personaje que hice en una representación infantil de esa obra cuando tenía 14 años. De nuevo surgen Las Gracias, presentes en fiestas y bailes y para cerrar el liderato de la Bacanal, Apolo, al lado del laurel, de pie ante su trono orejero amarillo como símbolo de la luz y con las sandalias del mismo personaje pintado por Velázquez.

Mario Vela







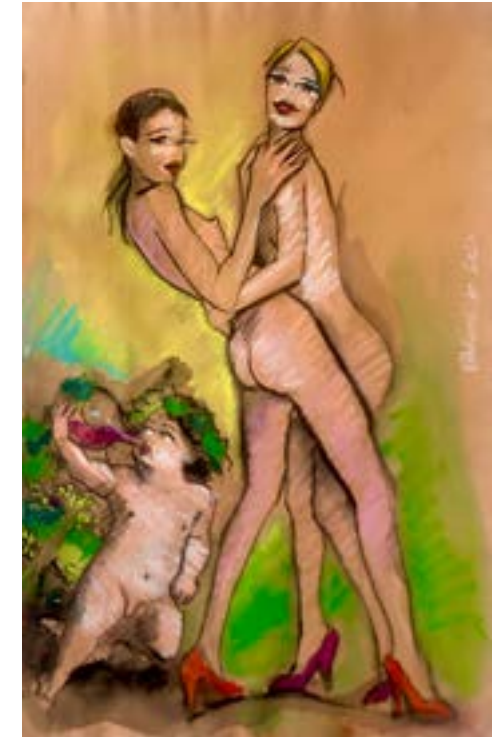
*Bacanal*  
2020  
Instalación



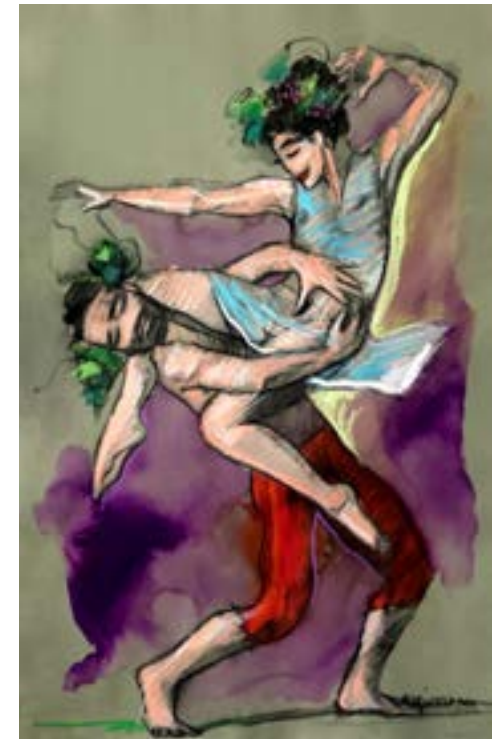
*Bacanal*  
2020  
Instalación



En esta página y las siguientes:  
*Dibujos para la instalación Bacanal*  
 2020  
 Lápiz, acuarela / papel. Diferentes formatos







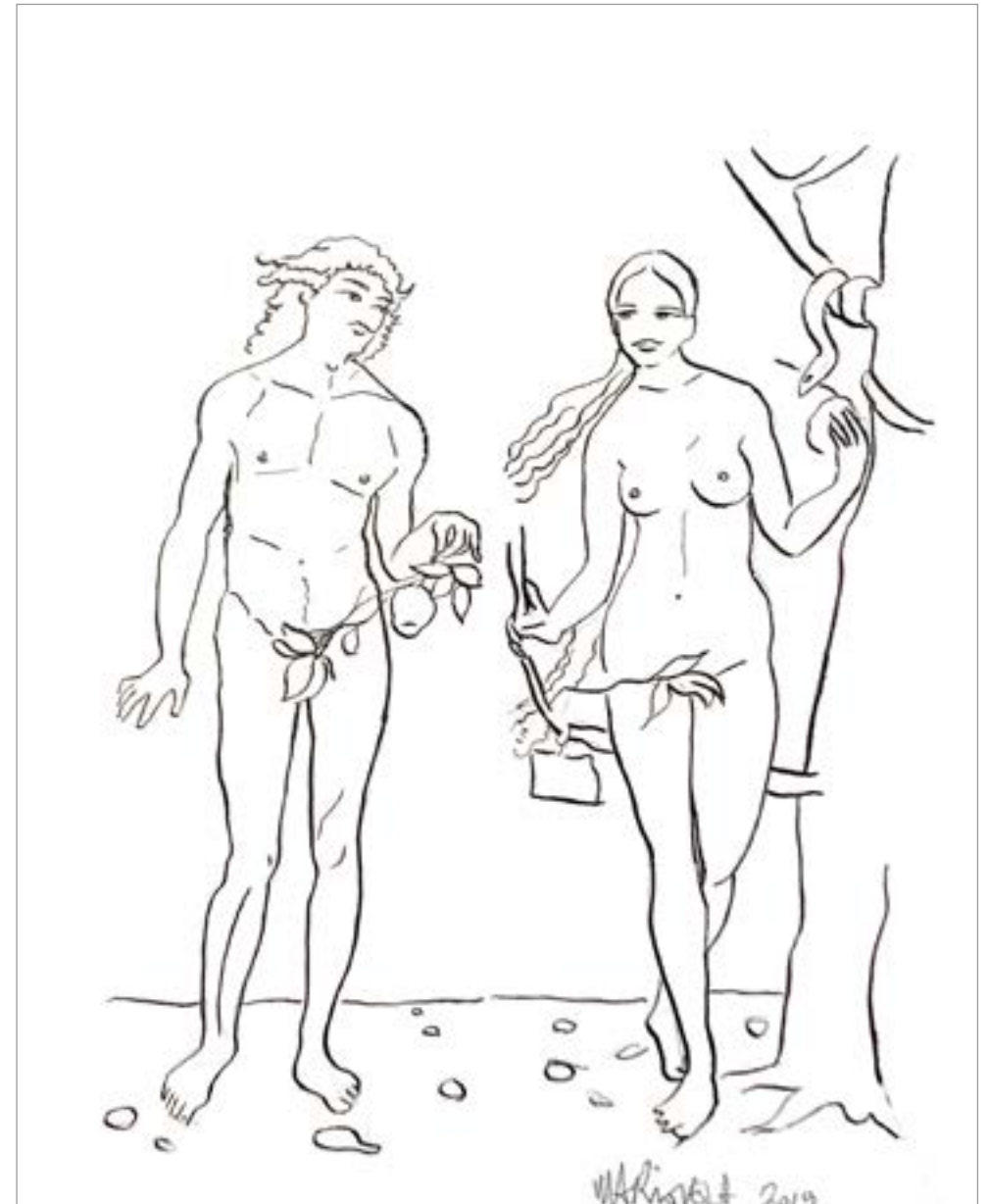


## Versión original. Reinterpretación de clásicos

Este grupo de obras se pintaron bajo la sugerencia de mi antiguo galerista de Lisboa. En ella cada cuadro se reinterpreta de manera diferente: *La venus del espejo* nos muestra su rostro y Cupido es el que se mira en él, el *Adán y Eva* de Durero se juntan después de quinientos años y se dan la mano, las *Tres Gracias* cambian a una de ellas por un personaje muy reconocible mío de 2010, el *Baco* de Caravaggio hace un guiño al cuadro de 2017 *Con los zapatos Rosas*, pintándolo en blanco y negro y con tan sólo el vino como foco de color, el *Marte* de Velázquez, la *Gran Odalisca* de Ingres los pinto con los trazos y caras inconfundibles de cualquiera de mis cuadros y retratos. Como broche a la serie está el vídeo con el *Baile de las Tres Gracias*. Dibujos de diferentes formatos confluyen en una fusión en la película, bailan y las cintas que sirven para la danza se convierten en una abstracción que va y viene, aquí tuve la fortuna de tener de modelo a mi hija Lola y a nuestras amigas María y Lucía, que no dudaron en bailar, idear y repetir movimientos para tenerlos de referente.



Mario Vela



Adán y Eva  
2019  
Plumilla / papel. 40 x 30 cm

◀ Adán y Eva  
2019  
Acrílico / lienzo. 195 x 130 cm

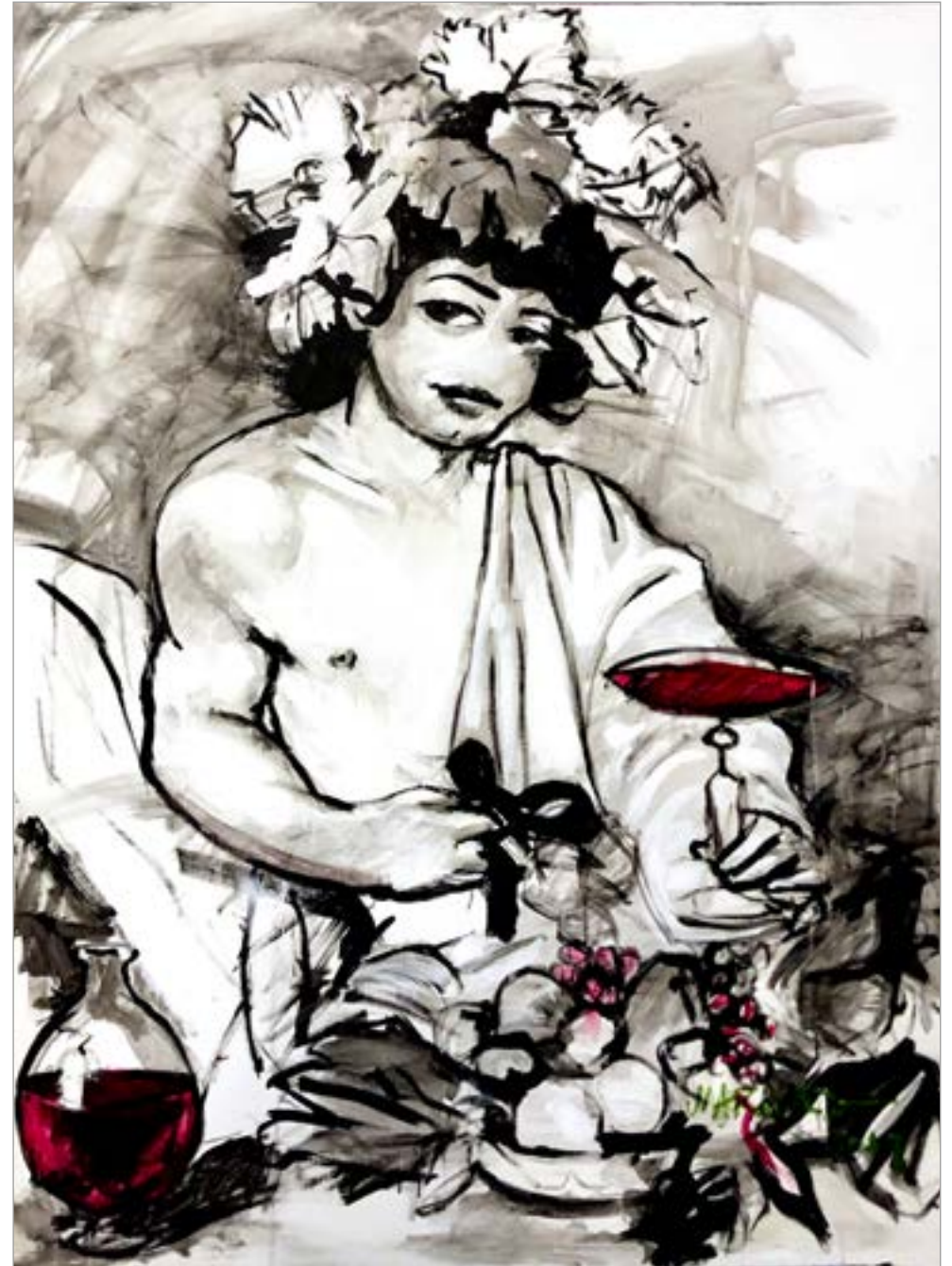


Adán  
2019  
Carbón / papel. 100 x 70 cm



Eva  
2019  
Carbón / papel. 100 x 70 cm





◀ Marte  
2019  
Acrílico / lienzo. 195 x 73 cm

Baco  
2019  
Acrílico / lienzo. 130 x 97 cm



*La Venus del Espejo*  
2019  
Acrílico / lienzo. 90 x 150 cm



*Venus del Espejo*  
2019  
Plumilla / papel. 40 x 30 cm



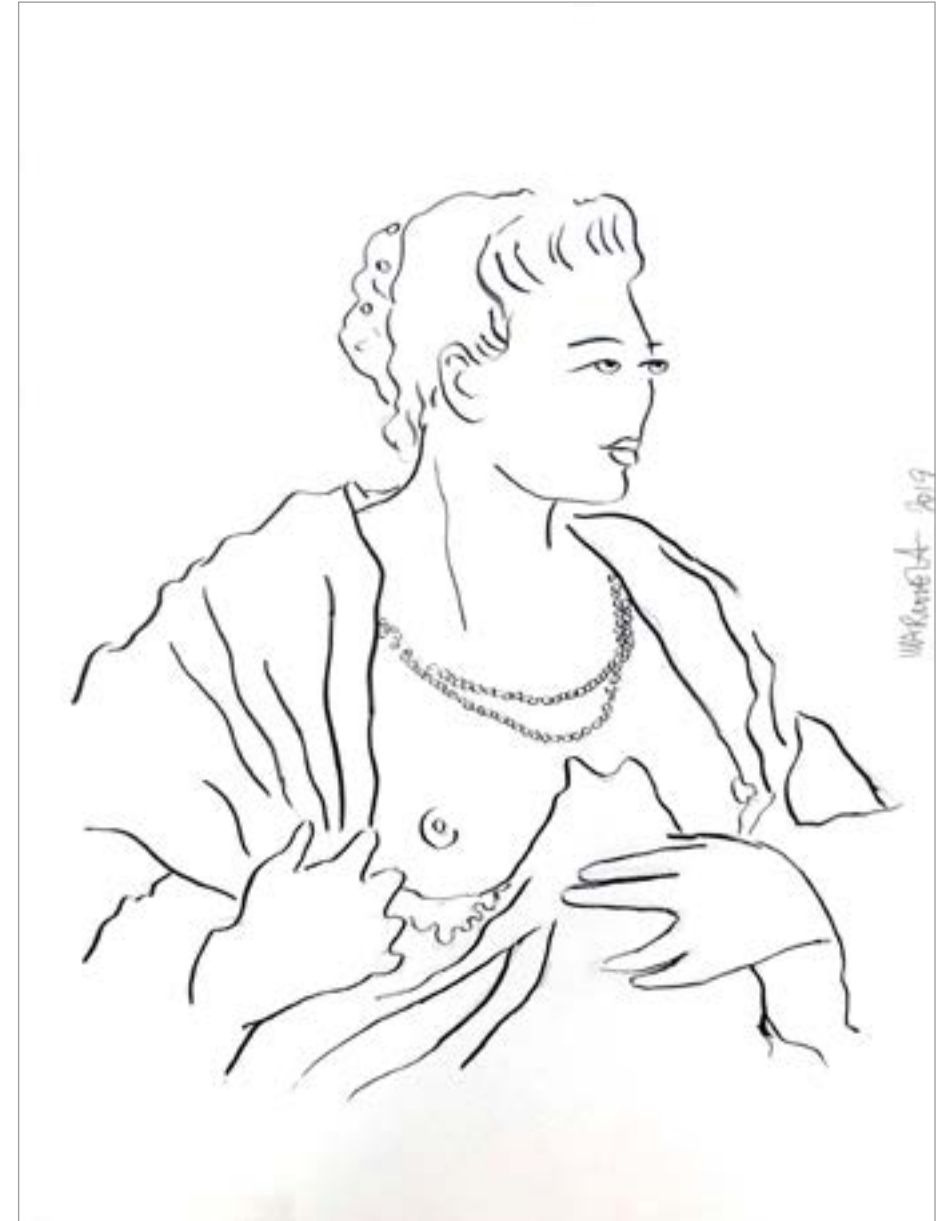
*La gran odalisca*  
2019  
Acrílico / lienzo. 100 x 195 cm



*La maja desnuda*  
2019  
Plumilla / papel. 40 x 30 cm



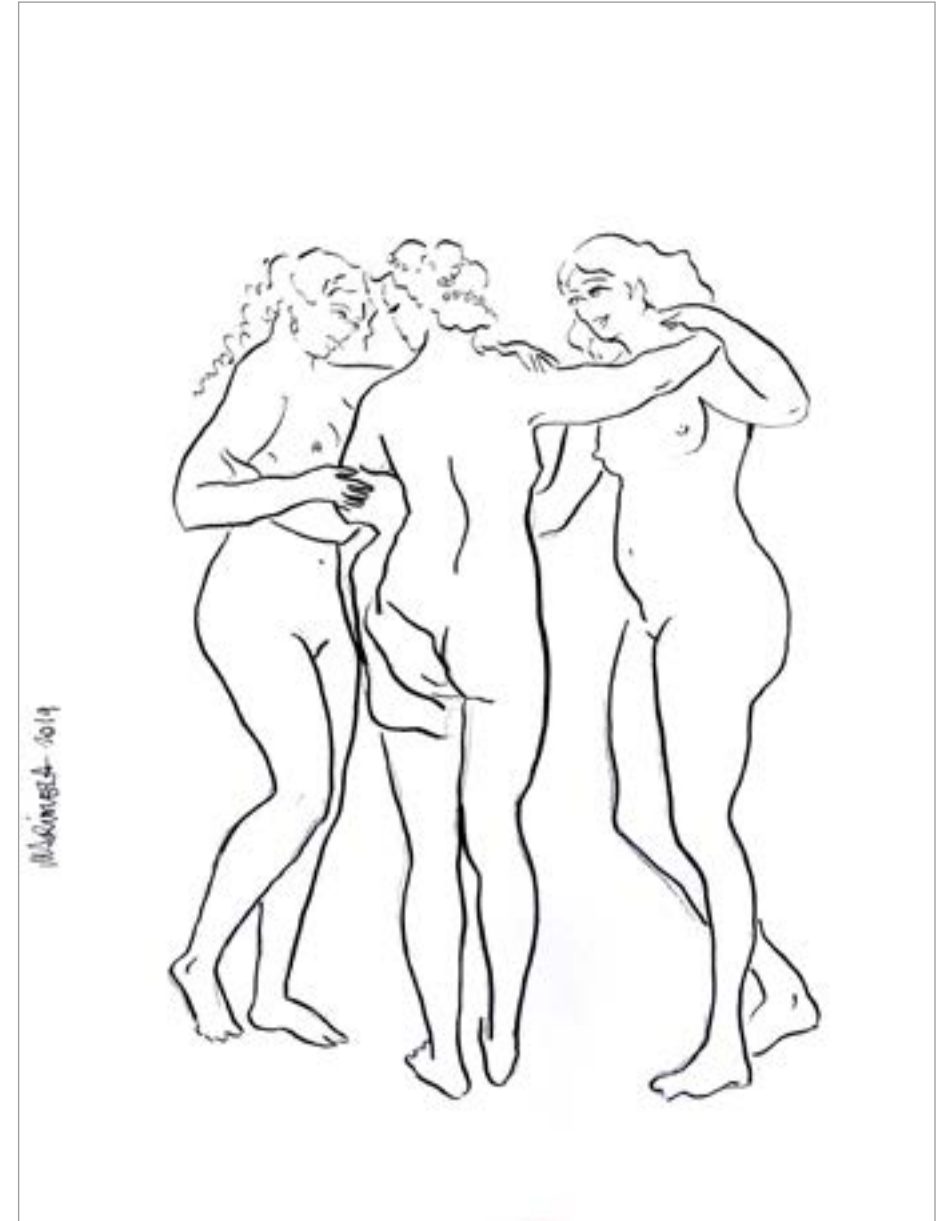
*Danae*  
2019  
Plumilla / papel. 40 x 30 cm



*La Dama que descubre el seno*  
2019  
Plumilla / papel. 40 x 30 cm



*Las Tres Gracias*  
2019  
Acrílico / lienzo. 97 x 146 cm



*Las Tres Gracias*  
2019  
Plumilla / papel. 40 x 30 cm



Arriba: *Instalación del vídeo Las tres Gracias en el Espacio-Arte El Dorado. 2020.*

En esta página y la siguiente:  
*Dibujos para el vídeo Las tres Gracias 2019*  
Lápiz, acuarela / papel. Diferentes formatos





## Versión original. Vida

Un espacio tan grande y amplio era perfecto para poder traer las obras más emblemáticas de los últimos años, un díptico de 150 x 300 cm de 2014 en el que pinto a mi hija Lola con su amiga Marta y mi perro Chuscky en la piscina, o uno en el que retrato a mi madre como si fuera una actriz del cine de Rossellini, agrupaciones de personajes o cuadros con el trazo y el negro como principal motor expresivo. A pesar del tono amable de mi trabajo, hay obras en las que la tragedia se respira como en *Delante de los cuadros* o *Las tres Parcas*. La fatalidad participa de la vida pero no me regodeo, simplemente la muestro. En esta cuarta parte se incluye el vídeo de *Las Parcas*, en donde una mujer desnuda representa la vida, el hilo de la vida y las Parcas lo devanan, tejen y finalmente cortan.

Estas cuatro partes se juntan y distancian, se mezclan y separan, la vida y la muerte, la alegría, el mito, el color y el negro, el dibujo y la abstracción. Todo se puede extrapolar y a la vez es consecuencia de todo lo demás, mi versión de las cosas es esto, mi mundo, a veces real, a veces creado, traducir a mi lenguaje plástico lo que imagino o lo que me rodea, es mi Versión Original.

Mario Vela





*Delante de los cuadros*  
2015  
Acrílico / lienzo. 180 x 180 cm

◀ *Las Tres Parcas*  
2019  
Instalación. 252 x 195 cm aprox.

Arriba: *La Vida*. 2019. Acrílico / lienzo. 81 x 195 cm.  
Medio: Frames del vídeo *La Vida*.  
Abajo: *La Vida*. 2019. Acrílico / lienzo. 81 x 195 cm.





*Entre rodaje y rodaje*  
2016  
Acrílico / lienzo. 180 x 180 cm



*Poniendo morritos*  
2015  
Acrílico / lienzo. 150 x 150 cm



*Tarde de chicas*  
2014  
Acrílico / lienzo. 150 x 300 cm



*Las cinco me miran*  
2016  
Acrílico / lienzo. 100 x 100 cm



*Diez*  
2019  
Acrílico / lienzo. 150 x 150 cm



*Diez chicos*  
2017  
Acrílico / lienzo. 180 x 180 cm

*Chico que da vueltas*  
2017  
Carbón / papel. 70 x 100 cm

*Chica que da vueltas*  
2017  
Carbón / papel. 70 x 100 cm





*La chica de los tacones rosas*  
2017  
Acrílico, carbón / lienzo. 195 x 73 cm



*Chico confundido*  
2015  
Mixta / Tela. 162 x 73 cm

Biografía

## Mario Vela (Madrid, 1969)

Natural de Quintanar de la Orden, allí recibe sus primeras clases de pintura y dibujo por Antonio Arnau y posteriormente en Madrid por Pedro Guerrero. Licenciado en Bellas Artes por la Universidad Complutense de Madrid, con más de treinta exposiciones individuales entre las que destacan las ocho de la Galería Arte Periférica de Lisboa y las cuatro en la Galería José Robles de Madrid. En 2009 expone *Hieráticas*, en el Centro Cultural San Clemente de Toledo con un repaso de su trayectoria hasta ese momento, también expone en otras salas portuguesas de Lisboa y Oporto. Entre sus colectivas sobresalen tres incursiones en ARCO y otras muchas en la Feria de Arte Contemporáneo de Lisboa o Estampa. Desde 2013 viene haciendo en su estudio de Madrid en años alternos una Semana de Puertas abiertas convirtiendo su taller en un espacio expositivo.

Pintor y escultor, también trabaja en soportes digitales, grabado y edición. Sus cuadros, esculturas o vídeos muestran figuras con una expresión por lo general positiva y son muy reconocibles desde siempre. Tras los primeros años de búsqueda de estilo, sus creaciones fueron personalizándose e inundadas de colores vivos y contrastados, los rostros de sus personajes se caracterizan en que se amplían los ojos hasta el punto de que a veces se salen del óvalo de la cara, los labios son muy sensuales y siempre la ausencia de nariz que en ocasiones parece estar pero no. Su manera de expresar los rostros ha hecho que Mario Vela alterne sus creaciones con retratos y que desde su exposición en 2002 *O Gran Retrato* lleve infinidad de ellos como encargos particulares que luego no se han expuesto. Muchas veces se puede reconocer a gente de su entorno como los modelos de las obras, tanto en pintura como en vídeo. En la última década incorpora los colores terciarios y reserva los puros a zonas puntuales, los fondos y las estructuras de las partes dejan de ser tan planas y se construyen con gesto y texturas, ya no solo pinta con acrílicos sino que también lo hace con acuarela y otros utensilios de dibujo.

[www.mariovela.net](http://www.mariovela.net)







# enfocues

colección de monografías



Ayuntamiento  
Quintanar de la Orden

ESPACIO-ARTE EL DORADO  
FUNDACION AMELIA MORENO

